

EL MÉTODO COMPARATIVO: ENTRE COMPLEJIDAD Y GENERALIZACIÓN

GLADYS VILLARROEL*

RESUMEN

Los estudios comparativos son particularmente fecundos para investigar, mediante una cuidadosa selección de casos, sistemas sociales y políticos. Este artículo revisa bibliografía sobre el método comparativo, con especial referencia a su uso en las ciencias políticas. Se discute definiciones, tendencias metodológicas y dos diseños de investigación clásicos: las estrategias de sistemas semejantes y sistemas diferentes. Se considera los niveles de análisis y problemas de validez en los estudios comparativos. Se concluye afirmando la pertinencia e importancia del método comparativo en la investigación de fenómenos de alta complejidad y dinamismo como los políticos.

Palabras clave: *sistemas políticos, método comparativo, diseños de sistemas similares y diferentes, validez.*

ABSTRACT

Through a careful selection of cases and a comparative analysis both social and political systems are better understood. This article reviews some bibliography on the comparative method, especially about its use in political science. Definitions, methodological tendencies and two classical research designs, most similar and most different systems strategies, are examined. Levels of analysis and validity problems related to comparative studies are also discussed. The paper ends with a brief consideration on the relevance and importance of the comparative method to study dynamic and complex phenomena, especially the political world.

Palabras clave: *political systems, comparative method, most similar and most different systems designs, validity.*

INTRODUCCIÓN: LA IMPORTANCIA DE LA COMPARACIÓN

Comparar es una actividad central a los procesos cognoscitivos. Al comparar se agudizan los poderes descriptivos con que nos enfrentamos al mundo y mediante los cuales construimos conceptos y categorías. Desde el momento mismo en que nuestra atención se dirige a un evento o un objeto se está en presencia de un acto de conocimiento. Se reconoce el objeto o evento al distinguirlo de otro: percibimos

* Escuela de Educación. Universidad Central de Venezuela.

aquellos atributos que lo hacen semejante o lo diferencian de otras clases de eventos u objetos conocidos; es decir, cuando los comparamos. Los estudios sobre la cognición humana (Bruner, 1974; Norman y Rumelhart, 1975; Anderson, 1980; Bandura, 1986) han demostrado que el conocimiento es un proceso complejo. Procede a través de hipótesis y comparaciones sucesivas que permiten la construcción de categorías, conceptos y representaciones, a partir de los cuales podemos predecir, extrapolar e ir más allá de la información que recibimos del medio.

Los procesos comparativos inherentes al conocimiento en general están presentes en la investigación científica. Aunque el trabajo científico no esté enmarcado en un diseño comparativo, de una manera u otra siempre se compara. Hacer comparaciones es tan importante y necesario para un buen análisis que Lasswell (1968) pudo afirmar que el método científico es inevitablemente comparativo. Puede decirse más. Según Peters (1998:25), si las ciencias sociales se proponen ir más allá del individuo o el grupo pequeño, o si pretenden alcanzar un mayor desarrollo teórico, han de ser *comparativas*.

La comparación sistemática, sin embargo, está reservada a algunas áreas de las ciencias sociales, particularmente aquellas que se ocupan de estudiar sociedades, sistemas políticos o culturas; esto es, sistemas de naturaleza compleja. El análisis comparativo resulta especialmente útil cuando se quiere estudiar sistemas o procesos que ocurren a una escala mayor al individuo y al pequeño grupo. En cierto modo, podría decirse que la comparación es inherente a las ciencias sociales. Ello es así porque la complejidad y la riqueza del mundo social real se oponen a la simplificación inherente al método experimental y se resisten a ser convertidas en una relación estadística entre pocas variables. Si algún recurso metodológico permitiese esta reducción se sustraería del estudio de los sistemas complejos la densidad y riqueza descriptiva propia del trabajo científico en las ciencias sociales que es, a fin de cuentas, crucial para la comprensión y explicación de las variaciones entre unos y otros.

La perspectiva comparada resulta especialmente fecunda al estudiar fenómenos de alta complejidad y dinamismo como la política y los sistemas políticos. La base empírica de la ciencia política proviene, en buena medida, del análisis comparativo. Ello es así porque el mundo político es especialmente resistente a la replicación y a ser controlado bajo condiciones de laboratorio. Al comparar tratamos de explicar la ocurrencia repetida de patrones *similares* en países o sociedades *diversas*. Las observaciones sobre el funcionamiento de un sistema de gobierno pueden servir tanto para estudiar la política en esa sociedad particular cuanto para comprenderla en otras sociedades –al analizar la democracia en Estados Unidos, Tocqueville no solo dio cuenta de las peculiaridades del desarrollo político en ese país sino también arrojó luz sobre los procesos de cambio político que se experimentaban en la Europa de su tiempo «...a medida que estudiaba la sociedad americana [...] me pareció que la misma democracia que reinaba sobre las sociedades americanas avanzaba rápidamente hacia el poder en Europa» (Tocqueville, [1835] 1980:9).

El mundo real viene a ser, como dice Peters (1998:3), el laboratorio de los investigadores de la política. Mundo en el cual los «experimentos» son diseñados por otros, con otras finalidades y no precisamente con propósitos científicos. La comparación es uno de los recursos metodológicos que permite a la investigadora o al investigador lidiar con la *complejidad* de los sistemas y con la necesidad de *generalización* inherente al trabajo científico. Mediante la comparación, arguye Sartori (1994:16), puede conocerse cuál sistema de gobierno es más efectivo y cuál no, puede establecerse la relación entre sistemas políticos y condiciones económicas o culturales, así como también puede demostrarse la existencia de relaciones teóricas significativas entre variables. El mayor desafío para el o la analista que trabaja comparativamente es el desarrollo de las estrategias metodológicas requeridas para explorar un variado conjunto de sistemas y recoger las observaciones correspondientes. En suma, al

comparar se trata no sólo de producir la descripción precisa de la ocurrencia de un fenómeno o proceso particular, sino de establecer la conexión entre la información recogida en un sistema determinado y observaciones semejantes pertenecientes a otros sistemas.

El análisis comparativo permite, asimismo, relacionar los datos provenientes de un escenario político particular con proposiciones de carácter teórico y de alcance general. En este artículo se revisa literatura reciente y algunos trabajos clásicos sobre el método comparativo, especialmente referidos a su uso en el estudio de los fenómenos políticos. Se discute características, condiciones, diseños de investigación y criterios de validez interna y externa propios del análisis comparativo.

QUÉ ES EL MÉTODO COMPARATIVO

Una de las principales dificultades con que nos enfrentamos al decidir un diseño comparativo en nuestras investigaciones es la variedad de formas de análisis que se rotulan como «comparativas». Esta variedad va desde el estudio detallado de un solo país hasta investigaciones en las cuales los sistemas nacionales desaparecen como tales y se convierten en datos puntuales de un análisis estadístico. Ambas modalidades de investigación pertenecen por derecho propio al campo de los estudios comparativos y ambas han contribuido a producir aportes valiosos para el conocimiento de los sistemas, especialmente los políticos. El enfoque tradicional en los estudios políticos comparativos describe detalladamente un caso o un número limitado de sistemas políticos. Investigar un solo caso puede ser considerado análisis comparativo si se compara implícitamente con otros sistemas, o si el estudio se apoya en teorías comparativas. Lo común es seleccionar cuidadosamente varios sistemas. Tal es el caso del clásico *The Civic Culture* (Almond y Verba, [1963] 1989). En investigaciones más recientes, como los análisis de Lijphart (1984; 1999), encontramos el análisis de un

mayor número de casos y el uso de una más amplia variedad de técnicas cuantitativas en lugar de las detalladas descripciones propias de los estudios tradicionales.

El método comparativo ha sido definido como el *estudio intensivo de una muestra de pocos casos –small-N análisis–* (Lijphart, 1971). Casos analizados a lo largo de varias dimensiones con el propósito de interpretar datos sobre las mismas variables en diferentes individuos, considerando aquí que los «individuos» pueden ser personas o colectividades (Eckstein, 1975:85). Estudiar pocos casos se ajusta especialmente a la naturaleza de los fenómenos políticos. De hecho, algunos eventos políticos son tan poco frecuentes que resulta inapropiado el uso de métodos estadísticos, los cuales son útiles cuando se trata de agregar y analizar observaciones provenientes de muestras grandes. Pero aun cuando los eventos políticos ocurran con mayor frecuencia, puede y resulta conveniente investigarlos con profundidad, haciendo un estudio detallado y preciso antes que un análisis estadístico. Una revisión de la literatura comparativa muestra, según Collier (1991:8), dos direcciones metodológicas contrastantes e incluso, podría decirse, antagónicas. Una, parte de la tendencia crítica que niega la utilidad y el valor de los enfoques cuantitativos para el conocimiento de lo social apoyándose, por el contrario, en el creciente interés y desarrollo de las ciencias hermenéuticas o interpretativas. Esta tendencia subraya la extendida convicción de que el examen cualitativo detallado de pocos casos es el enfoque más ajustado a la naturaleza de las ciencias sociales. Al lado de ésta, sin embargo, coexiste otra tendencia basada en el análisis estadístico que se apoya en el desarrollo de innovaciones en los diseños de investigación y en las nuevas técnicas estadísticas disponibles para el estudio de muestras pequeñas, lo cual hace posible el estudio cuantitativo preciso de pocos casos.

Lijphart (1971) denomina estas dos modalidades de la investigación comparativa como métodos de análisis configurativo y estadístico. El enfoque configurativo (*configurative*) o ideográfico se basa en el estudio de un caso, o de unos pocos casos, en

forma cualitativa. La denominación alude al modo como este tipo de estudios ordena o configura los datos de manera tal que «...hablen por sí mismos o se extraiga su significado mediante una comprensión mayormente intuitiva» (Eckstein, 1975:97). Se alcanza de este modo la comprensión de la lógica inherente al funcionamiento político de un caso o de un número limitado de casos. En dicho análisis ha de incluirse una descripción detallada de otros aspectos –culturales, sociales o económicos– característicos de los sistemas en estudio. Las descripciones resultantes de una investigación tal, además, cubren diversas variables institucionales y micropolíticas, así como consideran los diferentes contextos que rodean al fenómeno político. La principal dificultad con que se enfrenta el investigador o la investigadora que elige esta modalidad de enfoque comparativo atañe al hecho de que la comprensión detallada de un país, o de pocos sistemas políticos, puede ser incompatible con la transmisión intersubjetiva inherente al conocimiento científico. Ello debido a que el conocimiento cualitativo adquirido puede ser «casi intuitivo» (Peters, 1998:6), lo cual se convierte en un obstáculo real para las finalidades del trabajo científico que, en principio, están orientadas a producir conocimientos de alcance general.

En los estudios políticos comparativos el método «estadístico» tiene, en cambio, un propósito diferente. En lo esencial se trata de probar modelos, estructurados según determinadas hipótesis sobre las relaciones entre diferentes variables de naturaleza política, a través de varios países y en diversos contextos. Para conocer cuáles son las características de los sistemas sociales y políticos que influyen en la conducta de los sujetos sociales se distingue entre varias clases de atributos de los sistemas. En este tipo de estudio se genera un modelo que incluye ciertas características *contextuales* y se asume, hasta cierto punto, que los atributos que se dejan fuera del modelo son irrelevantes para la explicación de los fenómenos investigados. Este el caso de los trabajos comparativos de Lijphart (1984; 1999) en los cuales analiza las principales

normas y prácticas institucionales de dos grupos de democracias modernas. En *Patterns of Democracy* (1999), Lijphart hace una nueva combinación de características contrastantes entre los modelos consensual y mayoritario de democracia. De estos atributos deriva dos dimensiones para la comparación. La primera, está constituida por el conjunto de normas y arreglos institucionales que rige las relaciones entre los partidos políticos y el ejecutivo; la segunda, por el conjunto que pauta las relaciones entre las diferentes ramas del gobierno y establece la naturaleza unitaria o federal de las democracias estudiadas. El contraste entre las variables involucradas en estas dos dimensiones permite ubicar los 39 países estudiados y comparar los modelos consensual y mayoritario de democracia en términos de lo que Lijphart llama acertadamente la «calidad de la democracia».

En general, los análisis basados en datos cuantitativos tienden a no observar ciertos factores, como los componentes culturales o históricos que, de acuerdo al enfoque configurativo, pueden ser esenciales para la explicación de los procesos políticos. Se trata básicamente, como ha dicho Dogan (1994:39) al referirse a los estudios sobre «correlatos de la democracia», de «comparación por cuantificación».

Sea que se elija una u otra modalidad para el análisis, la selección cuidadosa de uno o de varios casos es el corazón del método comparativo. El estudio detallado de un solo país es útil para contrastar hipótesis o teorías, bajo el supuesto de que si dichas hipótesis resultan válidas para el caso seleccionado, serán también de utilidad para explicar casos similares. Un estudio basado en esta estrategia es *The Paradox of Plenty* de T. L. Karl (1997). En este trabajo la autora analiza a Venezuela como «caso crucial» para explicar cómo la explotación del petróleo, al interactuar con la débil estructura institucional de países productores con deficiencias de capital¹, crea condiciones que distorsionan dichos sistemas institucionales y altera la estructura de la toma de decisiones. Se genera de este modo una severa rigidez institucional. Ello habría

conducido a una trayectoria de «desarrollo perverso» en estos países caracterizada por la búsqueda de la renta petrolera. Este comportamiento proporciona incentivos poderosos para mantener ese curso de desarrollo generando una alta resistencia al cambio, lo cual, a la larga, explicaría el pobre desempeño económico y social de esos países en medio de la abundancia generada por la explotación petrolera.

Según Peters (1994:4), cuando el análisis está ceñido a uno o a pocos casos el valor del método comparativo está en que obliga al investigador a proceder con una mayor especificidad. Si se quiere saber cuáles factores producen un determinado patrón en el comportamiento de una variable es mejor conducir una investigación basada en el diseño comparativo. Ello nos ahorra una serie de hipótesis que explicarían la excepcionalidad del caso. En un estudio comparativo las semejanzas, así como las diferencias, se hacen evidentes y el o la analista puede pensar con más claridad acerca de las causas verdaderas del fenómeno.

Estas tendencias metodológicas en los estudios comparativos, muy probablemente, se mantendrán en los años por venir. Puede pensarse que, al igual que en otros campos de las ciencias sociales, el punto crucial en los estudios comparativos sobre sistemas políticos será cómo vincular estos dos enfoques de investigación. Pues a pesar de las aparentes diferencias entre la investigación cualitativa detallada de uno o varios casos y un análisis focalizado en los aspectos cuantitativos, ambas estrategias de investigación se enfrentan con los mismos dilemas: cómo dar cuenta de la complejidad de los sistemas en estudio y cómo desarrollar proposiciones y teorías susceptibles de ser generalizadas. Es sabido que mientras más detallado y específico sea un estudio menos alcance general tendrán sus resultados; del mismo modo, mientras más generales sean los objetivos y las teorías en juego, menos podrá dar cuenta una investigación de las múltiples características de sistemas políticos particulares.

POR QUÉ COMPARAR

Analizar sistemática y comparativamente un pequeño número de casos supone múltiples objetos o unidades de análisis. Siempre se compara algo en relación con alguna otra cosa. Al estudiar los procesos sociales y políticos la preferencia por el análisis comparativo deriva, como ya se ha dicho, de la naturaleza y de la escala de los fenómenos objeto de observación. Se estudia pocos casos bien sea porque el fenómeno ocurre a gran escala, lo cual dificulta su observación, o porque tiene una baja frecuencia como ocurre con las revoluciones o los golpes de estado; o bien, porque siendo un fenómeno o evento común se piensa que podrá ser mejor entendido y explicado mediante el análisis detallado de unos pocos casos; por ejemplo, cuando se estudia sistemas de gobierno o sistemas de partido.

Si estamos frente a un problema de investigación y pensamos que el análisis comparativo es la estrategia metodológica conveniente hemos de considerar, según Sartori (1994), tres cuestiones esenciales. La primera es, sin duda, *por qué* comparar. El siguiente paso es definir *cuáles* son los casos comparables entre sí y, en tercer lugar, *cómo* compararlos. La investigación comparativa, entonces, no sólo depende de la calidad de los datos que podamos tener a nuestro alcance para efectuar la comparación; tampoco se deriva simplemente de las técnicas de análisis y procesamiento a nuestra disposición. Es, ciertamente, algo más complejo. Porque es correcto pensar que el método científico es comparativo por naturaleza. Lo que no resulta correcto es pensar, como bien dice Sartori (1994:15), que cualquier estudio científico, por serlo, es comparativo. Las comparaciones pueden estar implícitas en la investigación si se toma en cuenta que el contexto de análisis del caso (o los casos estudiados) es comparativo o que las herramientas analíticas del investigador son comparables entre sí. Sin embargo, no puede decirse que cualquier trabajo científico es, en sí mismo, un estudio

comparativo. ¿Cuáles son, entonces, las condiciones y atributos del conocimiento comparativo?

En la literatura no parece haber discusión acerca de los propósitos científicos generales del análisis comparativo. Existe consenso en cuanto a que la finalidad de los estudios comparativos no es muy diferente a la de cualquier trabajo científico: *explicar* y *comprender* un conjunto de observaciones (Przeworski, 1987:35). Pero, se pregunta Sartori, si el propósito del método comparativo se confunde con las finalidades del trabajo científico, entonces, ¿por qué comparar? ¿Cuál es la razón esencial que lleva a un investigador a utilizar el método comparativo y no cualquier otro enfoque metodológico? Para Sartori, la respuesta es clara e inequívoca. Al comparar, afirma, podemos verificar o *falsar* nuestros resultados. Comparando podemos generalizar más allá de los casos estudiados porque la comparación nos permite *controlar*. Para este autor comparar es equivalente a controlar y es una de las modalidades metodológicas mediante la cual establecemos la veracidad o falsedad de una proposición relativa a sistemas sociales o políticos. Aunque existen mejores y más potentes enfoques metodológicos para controlar y generalizar los resultados de nuestros análisis, como el método experimental o el procesamiento estadístico de los datos, su uso en las ciencias sociales es limitado. Ambos métodos tienen exigencias o condiciones que pocas veces pueden alcanzarse en el estudio de sistemas complejos. El método experimental exige el control de variables, el análisis estadístico requiere un gran número de casos. En las ciencias sociales y políticas, al estudiar fenómenos compuestos de múltiples relaciones y procesos, a menudo nos enfrentamos con el problema de tener «numerosas variables, pocos casos». En ese momento la mejor opción metodológica es recurrir a un diseño comparativo (Sartori, 1994:15-6).

En otras palabras, el análisis comparativo es al estudio de los sistemas complejos y altamente diferenciados, lo que el método experimental es a la investigación en el

ámbito de las ciencias naturales. El método comparativo es, por definición, la herramienta que permite dar cuenta de la multiplicidad de relaciones característica de esos sistemas y, a un tiempo, es el enfoque que asegura niveles razonables de generalización; en consecuencia, permite lograr mayor alcance en la explicación y comprensión de los fenómenos y los procesos sociales y políticos.

QUÉ SE PUEDE COMPARAR

En general, para realizar una comparación interesante lo primero es considerar aquellos atributos del objeto o proceso en estudio que son comparables y distinguirlos de aquellos que son incomparables. Comparar en su sentido más simple consiste en asimilar y diferenciar con respecto a un criterio. Asimilar, en este caso, quiere decir identificar los *rasgos comunes* entre los objetos; diferenciar se refiere a distinguir aquellas características que los hacen *disímiles*. Si dos objetos son similares en todas sus características, se trata del mismo objeto. Pero si son diferentes en cada uno de sus atributos, entonces no tiene caso compararlos. Las comparaciones que tienen sentido y que resultan interesantes para el conocimiento son aquellas que realizamos entre objetos cuyos atributos son en parte compartidos, esto es similares, y en parte diferentes o incomparables (Sartori, 1994:17).

De acuerdo a lo anterior, el primer paso en los estudios comparativos es clasificar. Es decir, ordenar o agrupar un conjunto de objetos o fenómenos de acuerdo a sus características. Cuando se habla de clasificaciones se está hablando de que se ordena un universo determinado en relación con un criterio. Orden mediante el cual construimos clases que han de ser mutuamente excluyentes, diferentes entre sí, y exhaustivas. De manera que al clasificar distinguimos cuáles objetos del universo con que estamos lidiando son similares entre sí, y cuáles no lo son. *Similar* será lo que pertenece a una clase dada, *diferente* lo que pertenece a otra clase. Sartori subraya que las clases no

suponen identidad real sino *similitud*. Los objetos o individuos que colocamos en una misma clase son más similares entre sí –con respecto al criterio de clasificación que utilizamos– que aquellos objetos que entran en otras clases. Mientras más pequeño sea el número de clases resultantes de una clasificación, mayor será la variación intraclase, mientras que a mayor número de clases, menor variación intraclase. Lo que es comparable, entonces, es siempre comparable con respecto a un criterio o dimensión.

Clasificar es la manera más segura para enfrentar la investigación comparativa y entraña no pocos problemas. Pues es posible construir clases que, efectivamente, no existan; o, peor aún, que existan solamente en nuestra imaginación. Este error, a juicio de Sartori (1994:19-21), se origina en cuatro condiciones: el «parroquianismo», los errores en la clasificación, el «gradualismo» y el «estiramiento» de los conceptos. Veamos en qué consiste cada uno.

El *parroquianismo*, es característico de «aquellos estudios realizados en un solo país que simplemente ignoran las categorías o conceptos establecidos por las teorías generales y/o por marcos de análisis comparativos» (Sartori, 1994:19). Estas investigaciones utilizan una terminología creada *ad hoc* para los datos en análisis y ello impide establecer las relaciones y vínculos teóricos y empíricos inherentes al trabajo comparativo. El segundo peccadillo en que puede incurrirse al comparar es la construcción de *seudoclases*. Cuando se intenta fabricar una clasificación, recordemos, de lo que se trata es de construir un orden a partir de ciertos criterios; por lo tanto, un tratamiento clasificatorio adecuado ha de considerar aquellos atributos de los objetos o eventos a ser clasificados de manera que tal que sea posible derivar algún tipo de generalización de la clasificación construida. Si ello no es posible porque las clases construidas no se sostienen, se anulan las posibilidades de comparación. Si puede errarse al construir clases inexistentes sobre la base de similitudes imaginarias, también puede errarse en relación con las diferencias. El *gradualismo* consiste, en pocas

palabras, en el uso abusivo de las diferencias, en el sentido de que las diferencias en una clase son concebidas como diferencias de grado, de manera tal que se realizan cortes en un continuo de datos que, tratados de otra manera, podrían revelar las disconfirmaciones o excepciones a la hipótesis que rige la clasificación. La cuarta condición que puede invalidar una clasificación es el *estiramiento conceptual*. Éste consiste básicamente en la imprecisión conceptual que conduce a la práctica de «estirar» el significado de un determinado concepto de tal manera que casi cualquier cosa puede ser definida con ese concepto. Si hay imprecisión o chapucería conceptual, arguye Sartori, los conceptos pierden toda validez heurística y desaparece la posibilidad de falsación puesto que las nociones han sido estiradas hasta el punto de que ya no tienen significado. Un buen ejemplo de ello es lo que ocurre con la noción de ideología².

En un sentido estricto serán comparables, entonces, aquellos sistemas que compartan características comunes, es decir, que puedan ser contrastados con respecto de un número importante de propiedades. Este criterio, sin embargo, puede ser muy restrictivo. Podemos comparar casos que exhiban un atributo o un conjunto de características con casos que no compartan esas propiedades. En suma, el trabajo comparativo concierne tanto a explicar semejanzas en sistemas esencialmente similares, cuanto a dar cuenta de diferencias entre sistemas contrastantes. Como se verá más adelante, cualquiera de los dos caminos, explicar similitudes o explicar diferencias, puede ser seguido en la investigación comparativa.

CÓMO COMPARAR: DISEÑOS DE INVESTIGACIÓN COMPARATIVA

Existen variadas opciones y posibilidades para definir la estrategia básica de una investigación científica. En los estudios comparativos, como ya se ha visto, una de esas opciones atañe a las diferencias entre los enfoques ideográfico y cuantitativo. El primero, se apoya en datos e interpretaciones de naturaleza cualitativa y produce una

descripción detallada y comprensiva de uno o de varios casos; el otro, descansa en datos cuantitativos y esencialmente construye modelos estadísticos. Existe, sin embargo, otra condición que distingue los estudios comparativos de otras modalidades de investigación y concierne a la *selección* de los casos o individuos a ser estudiados. Toda investigación, cualquiera sea su carácter, supone definir la población que será estudiada y seleccionar una muestra de esa población. La selección de la muestra dependerá de la naturaleza de la población a estudiar y de las preguntas y los problemas de investigación. A veces, el muestreo se hace en forma completamente aleatoria; otras, la muestra se selecciona en varios pasos mediante los cuales algunas unidades grandes de análisis se eligen primero y otras unidades de análisis dentro de las primeras son seleccionadas posteriormente al azar. En otros casos, la muestra es estratificada, lo cual quiere decir que los individuos son seleccionados sobre la base de su posición en relación con alguna variable, por ejemplo ingreso o educación; en ocasiones se elige una muestra en forma opinática, según los objetivos de la investigación, los cuales definen la selección de los casos a observar. Cualquiera sea la opción elegida para escoger la muestra, este paso es siempre muy importante. Pero cuando se trata de estudios comparativos sobre sistemas complejos como los sistemas políticos, los cuales generalmente se basan en pocos casos, la selección de la muestra se convierte en un paso crucial. La cuestión central viene a ser no cuántos casos, sino *cuáles* sistemas serán estudiados.

El procedimiento común es seleccionar los sistemas y los criterios de comparación y luego, seleccionar los casos o grupos dentro de esos sistemas; o bien, resolver la escogencia de los casos de acuerdo a las dimensiones objeto de análisis. Es evidente que, por razones prácticas, la selección de países rara vez se hace en forma aleatoria. Aun si el universo de los sistemas sociales, trátase de países o culturas, está limitado, los costos de conducir un estudio basado en muestras aleatorias tomadas

dentro de cada sistema han sido, y continuarán siéndolo por mucho tiempo, prohibitivos³. Por lo general, para realizar estudios comparativos las opciones se limitan a decidir cuál es la mejor combinación de países para cumplir con los objetivos del estudio y cuál será el diseño de investigación, lo cual lleva a la consideración de las relaciones entre las variables cuyo comportamiento se pretende estudiar y explicar.

El problema básico al elegir un diseño de investigación comparativo consiste en aislar, tanto como sea posible, un factor o un número limitado de factores que parezcan causar, o al menos estén fuertemente asociados con, los cambios en aquella variable que nos proponemos explicar. Como se sabe, pero es pertinente recordar, al delimitar las relaciones entre las variables de un estudio se trata esencialmente de cumplir tres condiciones. Primero, es necesario dar cuenta de las diferencias o cambios observados en la variable dependiente que son función del comportamiento de la o las variables independientes definidas como centrales al problema investigado; segundo, se trata de reducir al mínimo aquellas variaciones en la variable que se quiere explicar provenientes del azar o de errores de medición; finalmente, es preciso controlar la variabilidad derivada de la intervención sistemática de otros factores que pueden estar asociados con las variables dependiente e independientes del estudio, pero que, sin embargo, no son considerados centrales a la investigación.

El diseño de investigación y la selección adecuada de los casos son las mejores herramientas al alcance de las y los analistas comparativos para asegurar la validez de sus resultados. Entre las estrategias de investigación más destacadas se reconoce en la literatura el estudio de sistemas o casos similares y el diseño de casos diferentes (Przeworski y Teune, 1970:31-9; Sartori, 1994:22; Peters, 1998:37-41). Como se verá en lo que sigue, estos dos diseños permiten considerar diferentes modalidades de relación entre las variables dependiente e independiente de una investigación.

Dos estrategias clásicas en diseños comparativos

Al utilizar el método comparativo de investigación, como se ha dicho, se puede enfatizar las similitudes o las diferencias. En ocasiones, dicen Dogan y Pelassy (1984:127), se busca diferencias en contextos semejantes, y en otras se indaga sobre analogías entre sistemas contrastantes. Pero si elegimos uno u otro enfoque ello conduce a diseños y procedimientos de investigación diferentes. Cuando se selecciona sistemas semejantes en cuanto a ciertas características, dejando de lado otras propiedades bajo el supuesto de que son iguales, se trabaja con el diseño de sistemas o casos similares (*most similar systems*); en cambio, al comparar casos que son muy diferentes con respecto de casi todas sus propiedades excepto aquella que es objeto de investigación, se trabaja con el llamado diseño de sistemas diferentes (*most different systems*). Estas dos estrategias atañen a la decisión de *cómo* seleccionar los casos en una investigación comparativa. Decisión de extrema importancia en los estudios comparativos debido, justamente, a la necesidad de escoger los casos a estudiar en forma opinática, ante la imposibilidad práctica de la selección aleatoria. Peters (1998:37) afirma que la lógica inherente a la selección de casos similares o de sistemas diferentes puede ser aplicada tanto a estudios cualitativos cuanto a la investigación cuantitativa. Ambas estrategias del método comparativo se basan en ciertas expectativas acerca de la realidad social. El diseño de sistemas similares parte de la creencia de que un número de diferencias teóricamente importantes se encontrarán entre los sistemas semejantes y que esas diferencias pueden usarse en la explicación científica. El diseño alternativo, que busca máxima heterogeneidad en la muestra de sistemas a estudiar, se basa en la creencia de que a pesar de la diferenciación intersistémica, las poblaciones diferirán en relación con un número limitado de variables o relaciones.

El diseño de sistemas similares. Esta estrategia de investigación comparativa es el método más utilizado por los y las analistas comparativos. Tiene como punto de partida

las *semejanzas* entre los sistemas. El supuesto es que los mejores casos para realizar comparaciones son aquellos sistemas tan similares como sea posible con respecto a tantas características como sea posible. El resultado, para nada despreciable desde el punto de vista metodológico y de la parsimonia necesaria en la investigación científica, es que a mayor semejanza de los casos en cuanto a características culturales, económicas o políticas se reduce o minimiza considerablemente el número de variables «experimentales» o desconocidas a estudiar.

Este tipo de diseño corresponde a una estrategia “maximin”. Se anticipa el hecho de que si algunas diferencias importantes son encontradas entre sistemas similares con respecto de otros atributos, entonces, el número de factores que explicarían esas diferencias sería suficientemente pequeño para asegurar la explicación solamente en términos de esas diferencias. Una diferencia en la intensidad de la identificación partidista entre Suecia y Finlandia puede ser atribuida a un número menor de diferencias intersistémicas que entre Suecia y Japón (Przeworski y Teune, 1970:32).

Dicho de otro modo, las diferencias y las semejanzas *intersistémicas* son el eje de esta estrategia de investigación comparativa. Los sistemas son el «nivel original de análisis» y las variaciones *intrasistémicas* son explicadas en términos de los factores sistémicos globales. La lógica inherente a este diseño de investigación, según Przeworski y Teune (1970:33), supone que las características comunes a los sistemas estudiados están «controladas por», mientras que las diferencias intersistémicas son definidas como las variables explicativas.

Los resultados de un análisis basado en el estudio de casos similares se expresarían bajo la forma siguiente: «Entre los países latinoamericanos que comparten las características “a” y “b”, las diferencias con respecto a la legitimidad de la democracia pueden ser atribuidas a los factores m, n y p». Puede ocurrir, sin embargo, que en ciertos países la legitimidad de la democracia se relacione positivamente con, pongamos por caso, la existencia de un sistema bipartidista. Mientras que en otros esta relación puede ser negativa. Las consecuencias teóricas de encontrar una diferencia tal, si seguimos el análisis de Przeworski y Teune (1970:34), son de importancia. En primer

lugar, porque los factores comunes a los países en estudio serían irrelevantes para explicar la legitimidad, dado que se observan diferentes patrones entre los sistemas que comparten esas características. En segundo lugar, nos encontraríamos con que cualquier conjunto de variables que diferencie a esos países, correspondiente con las diferencias observadas en cuanto a la legitimidad de la democracia, puede ser asumido como la explicación de tales diferencias. Lo anterior implica que la eficiencia del diseño de casos similares es *relativamente limitada* con respecto a las generalizaciones que pueden derivarse de un estudio tal.

Un excelente ejemplo del uso de la estrategia comparativa de casos similares es la investigación de Tanaka sobre el colapso del sistema de partidos en Perú entre 1980-1995. El estudio se propone explicar la especificidad de esa quiebra en el contexto regional. Para ello, además de Perú, se trabaja en perspectiva comparada con Argentina, Bolivia y Brasil. El colapso del sistema de partidos peruano es, así, la variable dependiente específica pues, a diferencia de otros países de la región, ese sistema no logró ajustarse al «tránsito desde el modelo estado-céntrico al orientado hacia el mercado» (Tanaka, 1998:42-99; 237-47).

El diseño de sistemas diferentes. En esta estrategia alternativa, la lógica que rige la selección de casos, así como la lógica misma de la investigación, son inversas a aquella que orienta el diseño de sistemas similares. Por un lado, se asume que «la variación del comportamiento observado se ubica en un nivel más bajo que el sistémico». Este nivel, con frecuencia, es el de los actores individuales pero puede trabajarse en otros niveles susceptibles de agregación. Es decir, la investigación podría situarse en el nivel de «grupos, comunidades locales, clases sociales u ocupaciones» (Przeworski y Teune, 1970:34).

El propósito de la estrategia de casos diferentes es el mismo del diseño de sistemas similares: comparar. La principal diferencia entre ambos reside en que en el

diseño de casos diferentes los factores sistémicos no juegan ningún papel en la predicción y explicación de los comportamientos observados. La explicación de los fenómenos se busca en las relaciones entre variables, medidas éstas últimas en una muestra de individuos. De manera que la investigación se conduce comprobando si las relaciones entre variables se sostienen en diversos contextos (países), como si las mediciones se hubiesen tomado en una misma población. Por otra parte, y ésta es la segunda diferencia entre los dos diseños, la investigación se desarrolla de modo que paso a paso se contrasta las asociaciones entre las variables a través de la comparación entre los sistemas estudiados. En tanto no sean rechazadas, el análisis se mantiene en el nivel intrasistémico; si, en cambio, son refutadas se pasa a considerar los factores sistémicos para la explicación de las observaciones. Lo primero, entonces, será identificar cuáles son las variables observadas dentro de los sistemas que se ajusten a la presunción de homogeneidad de la población total. Las muestras se toman en sistemas diferentes y al comienzo se las trata como si la población de la cual fueron extraídas fuese homogénea. Si los subgrupos de población derivados de diferentes sistemas no difieren con respecto de la variable dependiente, las diferencias entre los sistemas no son consideradas importantes para explicar esta variable. Si, en cambio, la relación entre la variable dependiente y la independiente es la misma a través de los subgrupos de la población, las diferencias sistémicas no deben ser tomadas en cuenta. El foco de este diseño está en que *permite descartar* los factores sistémicos irrelevantes y *formular proposiciones válidas de alcance general* con respecto de los sistemas en los cuales se extrajo las muestras (Przeworski y Teune, 1970:35). Ello, en otras palabras, quiere decir que la lógica inherente al diseño de casos diferentes es falsacionista (Popper [1934] 1980:75-88). No se procede buscando la confirmación de asociaciones positivas entre variables, como en la estrategia de casos similares, sino mediante la refutación o eliminación de aquellas causas o factores explicativos que diferencian a los sistemas en estudio.

Dicho lo anterior, y siguiendo a Przeworski y Teune, la diferencia entre estas dos estrategias de investigación no debe ser exagerada. Ambas pueden conducir a la confirmación de afirmaciones teóricas y ambas pueden combinar niveles de análisis intra e intersistémicos. En la estrategia de sistemas diferentes el nivel del análisis se traslada a los factores sistémicos cuando la formulación de proposiciones de alcance general no es posible para todas las muestras o países en estudio. Si, pongamos como ejemplo, se encuentra que las actitudes hacia la reforma económica dependen de la ubicación en el continuo izquierda-derecha en Brasil y Perú, pero no es ese el caso en México y Costa Rica, entonces las diferencias entre estos dos subconjuntos de naciones latinoamericanas se vuelven relevantes y ello obliga al o la analista a hacer referencia al nivel sistémico e identificar las variables que puedan dar cuenta de dichas actitudes.

El enfoque de sistemas diferentes permite una mejor definición de la investigación comparativa, la cual «...indaga si más de un nivel de análisis es posible y si las unidades de observación son identificables por su nombre en cada uno de estos niveles» (Przeworski y Teune, 1970:37). Definición que, al subrayar la posibilidad de trabajar con múltiples niveles de análisis, convierte este tema en una cuestión de crucial importancia, estrechamente relacionada con la validez de los resultados y el alcance de las generalizaciones.

VALIDEZ Y GENERALIZACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN COMPARATIVA

Como se sabe, la validez de una investigación, sea cual sea su naturaleza, descansa en la calidad de las observaciones que hacemos. ¿Medimos realmente lo que nos proponemos estudiar? ¿Registramos observaciones que son afectadas o producidas por otros factores que no han sido incluidos en el estudio? La llamada *validez interna* trata de asegurar que la causa de los cambios observados en la variable dependiente es, efectivamente, la variación registrada en la variable independiente. En la investigación

comparativa, ya se ha dicho, una manera de establecer la validez interna de los resultados es identificar, aislar y controlar los factores que pueden intervenir en un fenómeno. La validez *externa*, en cambio, atañe al delicado problema de la generalización. Las relaciones entre variables y las descripciones que derivamos de nuestra investigación ¿son generalizables al «mundo real»?

En general, una manera de lidiar con la validez científica es recurrir al método experimental, bajo el supuesto de que esta estrategia de investigación permite controlar los diferentes factores que intervienen en la producción de un fenómeno. Son conocidas, sin embargo, las enormes dificultades, casi podría decirse imposibilidades, con que se enfrentan las ciencias sociales para trabajar con diseños experimentales. Ello es particularmente cierto en el caso de los estudios comparativos. Por lo tanto, uno de los imperativos al estudiar fenómenos sociales o políticos es diseñar y desarrollar investigaciones *no experimentales* con un alto grado de validez. El método comparativo, al igual que otros tipos de investigación social, supone que la validez y el alcance de las generalizaciones dependen de la naturaleza de los resultados obtenidos. A su vez, los hallazgos de un estudio comparativo se relacionan muy estrechamente con el tipo de estrategia de investigación y, en consecuencia, con los diferentes niveles de análisis.

Niveles de análisis y diseños de investigación: validez y generalización

Un aspecto esencial en la investigación comparativa es cómo relacionar el nivel micro, del individuo, con el nivel macro, la sociedad o el colectivo. La consideración de los casos como naciones, sistemas políticos o culturas es una de las muchas formas posibles para definir los sistemas sociales como unidades de análisis. El diseño puede asimismo considerar regiones, estados o provincias, y comunidades; e incluso puede llegar hasta los miembros de una comunidad o sistema. Si aceptamos que el propósito de cualquier investigación en las ciencias sociales es falsar proposiciones de alcance general con respecto de eventos y conductas humanas, el enfoque de casos diferentes

representa una clara ventaja con respecto del diseño de sistemas similares. Pero aun si no se acepta la lógica de investigación falsacionista, en la investigación comparativa la selección de los casos, aunque no sea aleatoria, ha de estar orientada a la búsqueda de generalizaciones. En correspondencia con las diferentes lógicas que rigen ambas estrategias comparativas, hallazgos que podríamos considerar excelentes en el diseño de sistemas similares podrían no ser los mejores en los estudios de sistemas diferentes, y viceversa.

Diferentes diseños: ¿cuál es escoger? La estrategia de sistemas similares requiere, como se ha visto, asumir *a priori* el nivel del sistema social en el cual operan los factores considerados importantes. En el análisis se procede de manera tal que dichas características van siendo consideradas una a una, de modo que podría hablarse de un cuasiexperimento. Una vez que se ha escogido un nivel particular, indica la lógica de este diseño, los supuestos que atañen a otros niveles de los sistemas no pueden ser tomados en cuenta. La hipótesis básica de la investigación ha de ser confirmada o falsada íntegramente. Así sean o no relevantes los factores sistémicos del nivel seleccionado.

En cuanto a la estrategia de sistemas diferentes, la pregunta relativa a *cuál* es el nivel donde operan los factores relevantes se mantiene abierta a lo largo del proceso de investigación. El punto de partida de este diseño es considerar las unidades de análisis al nivel más bajo, a menudo a escala individual. La estrategia supone la consideración y la comprobación de que la población del estudio es homogénea. Si es el caso, el examen de las variables y sus asociaciones se moverá de un nivel a otro a medida que se sometan a falsación las proposiciones correspondientes a cada nivel. En palabras de Przeworski y Teune:

Si se toma muestras de una población de individuos en varias comunidades en países diferentes, las diferencias entre los individuos serán contrastadas tanto en el interior de las comunidades, cuanto entre éstas; e igualmente en el interior de

los países y entre éstos. Si se encuentra diferencias entre las comunidades, los factores sistémicos que operan en el nivel local serán considerados; si las naciones difieren, se tomará en cuenta los factores nacionales; si no se encuentra diferencias ni entre las comunidades ni entre los países, el análisis se mantendrá en el nivel individual y no se examinará los factores sistémicos. Será considerado el nivel que, en mayor medida, reduzca la variación intragrupo (Przeworski y Teune, 1970:35-6).

En otros términos, en relación con la validez y la generalización el examen sistemático de los patrones de interacción para agrupar a los individuos constituye una ventaja importante del diseño de sistemas diferentes, sea que se trabaje en una clasificación de varios niveles de los sistemas sociales, o bien estudiemos propiedades registradas en el nivel individual. Este diseño tiene, en este sentido, mayor flexibilidad que la estrategia de casos similares. Si el análisis de algún nivel de los sistemas resulta en una gran reducción de la varianza se incrementa las posibilidades predictivas y de generalización. Cada vez que nos encontremos en una situación tal se cambia el nivel de análisis para incluir los factores que operan en ese nivel.

El diseño de sistemas diferentes procede eliminando los factores que diferencian a los sistemas sociales y formulando proposiciones que son válidas independientemente de los sistemas en los cuales se recoge las observaciones. Mientras estas proposiciones sean verdaderas en todos los sistemas o para todos los casos, no se hace referencia a las características o variables sistémicas. Al surgir nuevas proposiciones que no puedan ser válidamente formuladas a través de los sistemas, sin embargo, la hipótesis de *no diferencia* entre los sistemas tiene que ser rechazada y se traslada el nivel del análisis a los factores sistémicos. En este punto, la asociación de las variaciones intersistémicas con las diferencias intrasistémicas ha de examinarse (Przeworski y Teune, 1970:38-9). Si en un grupo de países, pongamos por caso, la participación política se relaciona positivamente con la educación pero las diferencias restantes en cuanto a la participación no pueden ser explicadas por ninguna otra variable medida dentro de los sistemas, es necesario identificar cuáles son los factores sistémicos asociados con estas

diferencias; es decir, habría que volver, en cierto modo, a la lógica de la estrategia de casos semejantes.

En suma, los diseños de casos similares y de sistemas diferentes aunque permiten las comparaciones lo hacen de manera diferente. La experiencia parece sugerir, sin embargo, que son más plausibles teóricamente que cuando se los pone en práctica (Peters, 1998:41). Por ello, en cuanto al alcance de los resultados, y a pesar de los argumentos de Przeworski y Teune a favor de la estrategia de casos diferentes, todo parece indicar que ninguno de los dos diseños *asegura* una mayor posibilidad de generalización. Al investigar quizás lo mejor sea tener en mente las enormes dificultades que tienen las ciencias sociales y políticas para establecer causalidades debido a la naturaleza compleja y procesal de los fenómenos estudiados. Una posible salida a este dilema puede ser la combinación de estas dos estrategias, clasificando primero los países de acuerdo a sus similitudes y luego identificando los sistemas diferentes con respecto del fenómeno que nos proponemos investigar.

Niveles de análisis y validez. Es claro que la posibilidad de incluir distintos niveles de análisis es una ventaja de la investigación comparativa. Es posible concebir un análisis comparativo considerando no sólo las naciones o los sistemas a gran escala, sino tomando en cuenta los diferentes niveles en los cuales se despliega un fenómeno determinado: individuos, comunidades, estratos sociales, países, regiones. En cuanto a la validez conviene advertir, sin embargo, sobre las falacias en que puede incurrirse cuando se pasa de las observaciones individuales al análisis de los sistemas y viceversa.

En los estudios comparativos podemos razonar atribuyendo características de un nivel a otro nivel de análisis. Se incurre en la «falacia ecológica» cuando «se asume que las propiedades de una colectividad caracterizan a los individuos de la misma» (Peters, 1998:44). Cuando en una comunidad encontramos altas tasas de desnutrición infantil junto a altas tasas de población indígena y atribuimos la desnutrición a la presencia de

los pobladores indígenas, establecemos relaciones espurias entre esas dos variables (desnutrición y porcentaje de población indígena), las cuales no están necesariamente asociadas entre sí. En el mismo sentido, dice Peters (1998:44), se actúa cuando definimos una determinada sociedad o país como una «unidad homogénea» cuando en realidad puede estar dividida o segmentada por diferencias religiosas, lingüísticas, étnicas o de otra índole. Igualmente, un país puede ser definido de acuerdo a cierta característica cuando en realidad, al desagregar los datos, se observa que esta distribución es válida sólo para ciertos segmentos sociales o regiones.

Se comete la «falacia individualista», por otra parte, cuando atribuimos a los países aquellas características que se han encontrado en las personas que viven en esos sistemas. Un buen ejemplo de este error es, según el ya citado Peters, *The Civic Culture*. A su juicio, que de ninguna manera niega la importancia de este clásico, en esta investigación Almond y Verba atribuyen a la cultura política de algunos de los países estudiados rasgos actitudinales de las personas entrevistadas. No existe una solución fácil a este problema. Los niveles de análisis en un estudio variarán según los objetivos de investigación. Cualquier nivel es adecuado. Si se utiliza varios niveles de análisis es preferible no mezclarlos, y si se los mezclase ha de cuidarse especialmente las posibles interpretaciones erróneas, procurando construir pacientemente los vínculos que relacionan los diferentes niveles y unidades de análisis. Si un trabajo así puede hacerse el resultado será una mejor comprensión y explicación de los fenómenos políticos, cualesquiera sean los niveles de análisis seleccionados (Peters, 1998:44-6).

Otros problemas de validez. Al investigar nos enfrentamos con otras fuentes potenciales de validez interna. Peters (1998:49-56), menciona las siguientes: la historia de los fenómenos, el sesgo en la selección de los casos, los errores en los instrumentos de recolección de información y los cambios que ocurren naturalmente en las personas o las instituciones.

Una fuente común de invalidez, y que forma parte de la experiencia de cualquier científico político o social, está relacionada con el tiempo. Mientras se observa y se registra una interacción entre variables hay un sinnúmero de otros cambios ocurriendo simultáneamente y afectando las observaciones que estamos realizando. Éste es el llamado «efecto de la historia» y es uno de los sesgos en que se puede incurrir cuando se trabaja con un solo caso o sistema. Al trabajar con varios casos se puede atenuar o reducir los efectos de la «historia», pero ningún número de casos garantiza que el devenir de los acontecimientos no influya en las variables en estudio.

Otra amenaza contra la validez de los resultados de investigación proviene del sesgo en la selección de los casos o sistemas. Como se ha discutido previamente, este error es prácticamente inevitable debido a manera como se selecciona los casos en los estudios comparativos. A ello se suma que las y los investigadores tienden a escoger casos que conocen bien y a integrar los equipos de trabajo con analistas conocidos y con quienes comparten puntos de vista. Esta práctica no siempre resulta en la selección de los casos más interesantes, lo cual a menudo sólo se hace evidente a la hora de interpretar los resultados. A la larga este tipo de sesgo redundante, adicionalmente, en la debilidad de los desarrollos teóricos.

Al igual que en otros tipos de investigación, en los estudios comparativos los *instrumentos* de recolección de información son otra fuente de error o sesgo. Hay, sin embargo, una diferencial esencial. En el análisis comparativo político se reconoce, en mayor medida que en otro tipo de investigación exceptuando tal vez los estudios ideográficos puros, que el instrumento esencial es el propio investigador. Ello es así porque el saber y el juicio de los investigadores son factores cruciales para la interpretación y el análisis. Los errores de juicio de las y los científicos comparativos pueden ser de cualquier tipo, teóricos, temperamentales, culturales, pero «dado que el

análisis comparativo es a menudo interpretativo, es probable que estos errores influyan en las conclusiones de la investigación» (Peters, 1998:52).

Como fuente potencial de invalidez interna hay que considerar, por último, aquellas variaciones en el «mundo real» que obedecen a los cambios «naturales» que ocurren en individuos e instituciones por efecto del paso del tiempo (o del aprendizaje), lo que se denomina «maduración». No hay protección contra este tipo de variación, sólo estar atentos a su ocurrencia.

CONCLUSIÓN

Los trabajos revisados en este artículo coinciden en que, para el estudio de sistemas complejos y altamente diferenciados, el método comparativo es una poderosa herramienta de investigación, especialmente útil para el estudio de los sistemas políticos. Para algunos la perspectiva comparada «debería ser, sino la principal preocupación, una de las más importantes de las ciencias políticas» (Peters, 1998:212). De la revisión realizada puede concluirse que los estudios comparativos descansan de manera particular en la selección de los casos y por lo tanto en la lógica que rige los diferentes diseños de investigación. De allí la importancia crucial que para la perspectiva comparada tiene el diseño de investigación. La estrategia de sistemas similares se basa en la explicación de las diferencias y las semejanzas intersistémicas. El nivel primario de análisis son los sistemas y las variaciones intrasistémicas se explican con referencia a los factores sistémicos globales. En el diseño alternativo, basado en las diferencias entre los casos, se supone que las variaciones observadas se ubican en un nivel inferior al sistémico –grupos, estratos sociales, comunidades, regiones– pudiéndose llegar, incluso, al nivel de los individuos. Desde el punto de vista científico, ambos diseños de investigación permiten hacer comparaciones interesantes y válidas. Después de haber examinado los argumentos de diferentes analistas no puede

afirmarse, sin embargo, que una de las dos estrategias de investigación asegure más amplias posibilidades de generalización que la otra. Lo que si puede decirse es que los estudios comparativos pueden tener alcances explicativos, descriptivos o interpretativos. Pero tanto si la lógica de la investigación comparativa es falsar proposiciones causales, cuanto si se trabaja comparativamente con propósitos descriptivos, exploratorios y comprensivos, los casos seleccionados han de compartir semejanzas y exhibir diferencias, es decir, han de ser comparables.

De la revisión realizada pueden derivarse algunas consideraciones con respecto a la calidad de los resultados comparativos. El dilema entre la validez interna y externa en la investigación comparativa no tiene una fácil solución. Pues mientras más se controlen los factores y las variables para alcanzar la validez interna, menos se asemejará el estudio a las complejas condiciones de ocurrencia de los fenómenos en el mundo social y político. Por otro lado, para el estudio de los sistemas complejos una de las claras ventajas del método comparativo reside en la posibilidad de combinar diversos niveles de análisis para dar cuenta de un fenómeno determinado. Sin embargo, es preciso mantener criterios razonables para asegurar la validez y la generalización de los resultados. No puede atribuirse a los sistemas características de los sujetos sociales, pero tampoco puede caracterizarse a los individuos a partir de atributos sistémicos. En lo que atañe a validez y generalización, lo recomendable es el examen cuidadoso de las opciones en la selección inicial de los casos, el apoyo firme en modelos y teorías de alcance general, la prudencia en la interpretación de los hallazgos, y poner especial atención a las posibles fuentes de error.

Sin duda la condición actual de los sistemas sociales y políticos representa un desafío enorme para la investigación científica. Esto es particularmente cierto en el ámbito latinoamericano. A pesar de la mayor estabilidad política de las últimas décadas –nunca antes en la historia de la región tantos países habían tenido gobiernos

constitucionales resultado de elecciones libres y competitivas– se requiere mirar más allá de las estructuras formales de la democracia y dar cuenta de su calidad. La perspectiva comparada, aunque no brinda soluciones metodológicas fáciles y a pesar de los problemas considerados, ofrece amplias posibilidades para comprender y explicar procesos y fenómenos complejos como los asociados con la calidad y evolución de las democracias.

NOTAS

¹ Además de Venezuela, Karl estudia en perspectiva comparada a Irán, Nigeria, Argelia e Indonesia. Estos países son contrastados con Noruega, también productor de petróleo, que, sin embargo, debido a las características de sus sistemas institucionales sigue un curso de desarrollo radicalmente distinto.

² Sin estar referida a trabajos comparativos, y debido quizás a su propia naturaleza, la noción de ideología constituye un buen ejemplo de «estiramiento conceptual» en el medio académico venezolano. Este concepto se ha utilizado indistintamente para describir sistemas generales de pensamiento tal como hace Nuño (1997:54-5) cuando se refiere al positivismo en el pensamiento venezolano; o bien para dar cuenta del origen y contenidos negativos de nuestra identidad, Montero (1984); o para describir la ubicación de los individuos en el espectro político, izquierda, derecha o centro, tal como hace C. Coddetta (1990).

³ En las últimas décadas se ha venido desarrollando investigaciones globales de innegable alcance y propósito comparativo. Véase, por ejemplo, el estudio sobre opinión pública en Latinoamérica, Latinobarómetro, en <http://www.latinobarometro.cl>; así como también el *World Values Study* dirigido por R. F. Inglehart.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMOND, G. y VERBA, S. [1963]. 1989. *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Park, Ca: SAGE.
- ANDERSON, J. R. 1980. *Cognitive Psychology and its Implications*. San Francisco: W. H. Freeman and Company.
- BANDURA, A. 1986. *Social Foundations of Thought and Action*. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, Inc.
- BRUNER, J. S. 1974. *Beyond the Information Given*. Londres: George Allen & Unwin.
- CODETTA, C. 1990. *La ideología política del venezolano*. Caracas: Coed. U. S.B./Congreso de la República.
- COLLIER, D. 1991. «New Perspectives on the Comparative Method». En D. A. Rustow y K. P. Erickson. Editores. *Comparative Political Dynamics: Global Research Perspectives*. Nueva York: HarperCollins Publishers.

- DOGAN, M. y PELASSY, D. 1984. *How to Compare Nations: strategies in comparative politics*. Chatham, N. J.: Chatam House. 1990.
- DOGAN, M. 1994. «Use and Misuse of Statistics». En M. Dogan y A. Kazancigil, Editores. *Comparing Nations*. Oxford: Basil Blackwell, Ltd.
- ECKSTEIN, G. 1975. «Case Study and Theory in Political Science». En I. Greenstein. y N. W. Polsby, *Handbook of Political Science. Vol. 7: Strategies of Inquiry*. Reading, Mass.: Addison-Wesley Publishing Co.
- KARL, T. L. 1997. *The Paradox of Plenty*. Berkeley: University of California Press.
- LASSWELL, H. D. 1968. «The Future of the Comparative Method». *Comparative Politics* I, 1: 3.
- LIJPHART, A. 1971. «Comparative Politics and the Comparative Method». *American Political Science Review* 65:682-93.
- LIJPHART, A. 1984. *Democracy: Patterns of Majoritarian and Consensus Government in Twenty-One Countries*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- LIJPHART, A. 1999. *Patterns of Democracy. Government Forms and Performance in Thirty-Six Countries*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- LINZ, J. J. y VALENZUELA, A. 1994. *The Failure of Presidential Democracy. The case of Latin America*. Vol 2. Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.
- LINZ, J. J. y STEPAN, A. 1996. *Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America and Post-Communist Europe*. Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.
- MONTERO, M. 1984. *Ideología, alineación e identidad nacional*. Caracas: EBUC.
- NORMAN, D. A. y RUMELHART, D. E. 1975. *Explorations in Cognition*. San Francisco: W. H. Freeman and Company.
- NUÑO, J. 1997. «La evolución del pensamiento de Gómez a nuestros días». En *Historia Contemporánea Ilustrada de Venezuela*. Tomo 15. Caracas: ME.
- PETERS, B. G. 1998. *Comparative Politics. Theory and Methods*. Nueva York: New York University Press.
- POPPER, K. R.: [1934] 1980. *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.
- PRZEWORSKI, A. y TEUNE, D. 1970. *The Logic of Comparative Social Inquiry*. Nueva York: John Wiley & Sons.
- PRZEWORSKI, A. 1987. «Methods of cross-national research, 1970-83: an overview». En M. Dierkes y otros. Editores. *Comparative Political Research: Learning from Experience*. Aldershot: Grover.
- SARTORI, G. 1994. «Compare Why and How». En M. Dogan y A. Kazancigil, Editores. *Comparing Nations*. Oxford: Basil Blackwell, Ltd.
- TANAKA, M. 1998. *Los espejismos de la democracia*. Lima: Institutos de Estudios Peruanos.
- TOCQUEVILLE, A. de [1845] 1980. *La democracia en América. Vol. 1*. Madrid: Alianza Editorial.